Aurora Parrilla Camacho

Las cosas que no teníamos que saber

PROGRAMA DE DESARROLLO DE DRAMATURGIAS ACTUALES
DEL
INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA

Aurora Parrilla Camacho

Las cosas que no teníamos que saber

Aurora Parrilla Camacho (Alcalá de Henares, 1998) licenciada en Dramaturgia por la RESAD (2021). En 2016 comienza la carrera de Literatura General y Comparada en la UCM. Ese mismo año forma parte del III Taller de Dramaturgia de La Joven Compañía. Es autora de obras como *Lumbre*, publicada en la revista *Acotaciones,* y *Momentos perfectos* publicada en *Teatro promoción RESAD 2021* (Ed. Ediciones Antígona, 2022). Fuera de la escuela se forma con dramaturgos como Suzanne Lebeau, José Sanchis Sinisterra y Lola Arias. Ha trabajado como dramaturga y ayudante de dirección de David Boceta en distintos montajes como en *Despedidas,* obra de su autoría, que fue representada en el festival de ESADS en Cáceres. En 2022 es seleccionada por el Centro Dramático Nacional para formar parte de la segunda edición de Residencias Dramáticas, donde escribe su obra *El Invitado*, publicada por el INAEM. Realiza la versión de *La ciudad alegre y confiada* del ciclo de lecturas dramatizadas de Jacinto Benavente del Teatro Español (2022). En 2023, estrena dentro del Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro, su obra *Monstruos, el prodigio de los dioses*, producida por Prodigio Teatro. En 2024 es ayudante de dirección del montaje *Las pequeñas mudanzas*, de Vanessa Espín en la CNTC. Cursa el máster de guion de la UCM y The Mediapro Studio (2024-2025) y realiza sus prácticas como guionista en la serie de Globomedia *Barrio Esperanza*, de Iván Escobar y Antonio Sánchez Olivas. En 2025 estrena su adaptación de la novela *Historia de una maestra*, de Josefina Aldecoa, producción del CDN. Este mismo año forma parte de la nueva edición del programa Dramaturgias Actuales del INAEM, donde escribe su primera obra de teatro para la infancia y la juventud, *Las cosas que no teníamos que saber.* Como Profesora ha impartido clases de dramaturgia en Billar de Letras, El Estudio y el CDN.

Aurora Parrilla Camacho

Las cosas que no teníamos que saber

Dramaturgias Actuales

MUESTRA DE TEATRO ESPAÑOL DE AUTORES CONTEMPORÁNEOS

GOBIERNO DE ESPAÑA · MINISTERIO DE CULTURA · inaem INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA

© Aurora Parrilla Camacho 2025
© *De la presente edición:*
Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música

Diseño y maquetación:
Artenvisahu

NIPO: 193-25-095-3

Aurora Parrilla Camacho

Las cosas que no teníamos que saber

A mi yaya por pintar mi infancia de hortensias.

Contigo todo lo tenía, nada me faltaba, nada me faltaba.
Contigo todo lo tenía ya no tengo nada, ya no tengo nada.
Perdido voy por este mundo sin saber a dónde como un vagabundo.
Ay qué dolor, de Los Chunguitos.

Porque tú te ves bonita, tú te pones orgullosa.
Ni más, ni menos, de Los Chichos.

Mi hermana y yo estamos tumbadas un verano más en la cama después de comer, en ese tiempo donde "no se puede hacer nada". Es agosto. Sobra decir que hace calor, pero eso no nos ha impedido darnos el homenaje de una sopa de jamón y puerros. Este calor del que se quejan los madrileños y los turistas nada tiene que ver con el de La Mancha. Eso es algo que saben bien nuestras tripas que recuerdan comer, en plena ola de calor, cocidos, potajes y alguna que otra sartén inmensa de macarrones con tomate si cocinaba la abuelita. No importa si estamos tumbadas en las camillas de la casa de nuestra Abuela, regándonos con los botijos y las mangueras del jardín de las hortensias de mi Yaya o, aquí, en la casa de mis padres, nunca hemos sabido escapar de la hora fatal: la de la siesta.

Esa hora de la angustia *sartreana*. Con todos mis respetos al ilustre francés yo la llamaré *angustia auroreana*. Mi hermana siempre nos amenazaba a mi madre y a mí con que se "sentía morir" cual protagonista de un culebrón y seguía su lamento preguntando: "¿Cuándo empieza *Amares*?". Abreviatura nuestra de la mítica serie *Amar es para siempre*. A todo esto, yo, la pequeña, en vez de caer en la *angustia auroreana*, prefería la rabia: "Quiero ir ya a la piscina". He aquí una imagen definitoria de nuestras naturalezas opuestas. Sin embargo, ninguna de las dos entendíamos por qué teníamos que pasar por el mal trance de no hacer nada a esa hora. Los mayores tampoco hacían nada por explicárnoslo, es más, acababan siendo ellos los más indignados diciéndonos que no entendían por qué nos poníamos así de agoreras. Vamos, que aquí nadie se entendía.

Mi hermana mayor, ahora mayor de verdad, y yo nos

reencontramos continuamente con las niñas que a las tres de la tarde esperaban la hora de la piscina, la hora de la ducha, la hora de vestirnos "de sevillanas de la Mancha" para ir a la verbena a marcarnos unos pasodobles... En nuestras vidas existían muchas horas de transición, de "nada". Algo así como la vida de los juguetes de *Toy Story* o la doble vida de Perry el Ornitorrinco. Pero no se crean que en el resto de estaciones del año no había enigmas a los que los adultos evitaban dar explicación: ¿Por qué yo no tengo móvil todavía? ¿Para qué sirve el teorema de Pitágoras? ¿Y la sintaxis? ¿Por qué yo no puedo mear de pie como el primo? ¿Por qué no viven los abuelos al lado de casa como los de mi amiga Paula? ¿Por qué llega PAPÁ tan tarde siempre? ¿Por qué no me puedo poner el vestido de sevillana cuando no estoy en el pueblo? Y sobre todo, ¿POR QUÉ LA PERRA ES DE AURORA Y NO MÍA? Bueno, estas son y siguen siendo muchas de mis preguntas, las de mi hermana ya las conoceréis. Pero la respuesta era la misma para las dos: "Porque sí, porque soy tu… (inserte el nombre del progenitor favorito)".

Por imposible que suene, la nada y el sinsentido que nos rodeaba ante la carencia de explicaciones eran erradicados por mi hermana. La nada era transformada por ella en recordar e inventar. Si mi hermana ha estado embargada por la angustia desde su tierna infancia, su juego favorito no podía ser otro que el de volver al pasado. Pero no conforme con desenterrar tesoros de nuestras breves vidas, ella inventaba, construía castillos en el aire y mentía. Bueno, ahora también. Ella lo llamaba y lo llama "escribir historias".

A pesar de que no había ninguna fiabilidad científica en

sus afirmaciones y seguramente todo fuese una manipulación de los hechos, con ella se entendía mejor la realidad. Con sus invenciones se entendían mejor "*las cosas que no teníamos que saber*". Creo que al final, yo misma me entendía también mejor. Con mi hermana, recordar, esa acción que hoy me genera un ardor idéntico al de esperar la hora de ir a la piscina, me alejaba de la incertidumbre, del desconcierto y, paradójicamente, me borraba la rabia que me provocaba de niña el no comprender. En nuestro universo, la reina era una mosca inmortal llamada Filipina, sonaban todos los discos de Operación Triunfo sin parar y comíamos sopas de sobre y pimientos fritos de la Yaya todos los días. En ese universo no había nada que no pudiésemos entender porque las respuestas nos las podíamos inventar. Ese fue mi paraíso: la imaginación.

Mi hermana mayor, ahora mayor de verdad, me cuenta que está escribiendo una obra de unas niñas que son amigas y que atraviesan el salto de la infancia a la adolescencia. Se enfrentan a ese muro inexorable de lo adulto y a nuestra ineptitud ante la inmensidad de un niño. Me trae de vuelta un montón de recuerdos e historias y mucha invención también porque, aunque hayamos entrado en el mundo adulto, no nos queda más remedio que seguir inventando para entender todo lo que, hoy por hoy, sigue sin explicación, al igual que hacen Manuela y Lola, las protagonistas de esta historia.

Las cosas que no teníamos que saber es una obra que alza la voz de la infancia, una de las grandes silenciadas en nuestra sociedad, y nos acerca a ella. Es normal que nosotros no

entendamos que *Tiktok* sea su nuevo *Youtube* o que los *Pou* sean los nuevos *Tamagotchi*, pero tenemos la responsabilidad de intentar conocerlos porque los lobos feroces seguirán existiendo siempre. Por eso, hablen, miren y escuchen a esos menores de dieciocho. Y vosotros, chicas y chicos, perdonadnos porque nosotros tampoco sabemos algunas cosas que "sí tenemos que saber". Así que invitadnos a jugar y contadnos vuestras historias como hace Manuela. Estoy segura de que vosotros, como ella, nos podéis explicar lo inexplicable.

Celia Parrilla Camacho

DRAMATIS PERSONAE

Manuela(12)

Manuela Narradora (12)

Yaya (80)

Lola (12)

Mari Carmen (90)

Mamá (42)

Papá (45)

Abuela (73)

Profesora (35)

Lucas (12)

Chat GPT

Policia

Cura

0. DE LAS DE LA MANCHA

MANUELA, una niña de unos doce años, vestida de sevillana. Su YAYA termina de arreglarla, mientras tararea una canción.

MANUELA lo lleva todo puesto en su cuerpecito de uno veinte: el vestido de sevillana rosa con lunares negros, un collar largo y blanco de perlas, una flor grande en un moño bien repeinado, bien tirante, de los que dan dolor de cabeza. Y, por último, unos zapatitos negros de tacón con calcetines blancos con puntilla, debajo. Su YAYA remata el conjunto poniéndole unos aros enormes de pinza, de los que dan pellizco.

MANUELA.- ¡Ay!

YAYA.- *Tate* quieta, niña, que no llegamos.

MANUELA.- Que duele.

YAYA.- ¿No querías ir guapa a la feria? Pues pa´ eso primero hay que sufrir.

MANUELA.- ¿Ya soy una sevillana?

YAYA.- De las de verdad de la buena, de las de La Mancha. A ver, haz así con el volante.

MANUELA da una vuelta agarrándose con una mano el volante del vestido.

YAYA.- ¿Cómo se puede ser tan guapa, madre mía?

MANUELA.- ¿Le va a gustar a papá?

YAYA.- Muchísimo. ¿No te lo ha comprado él?

MANUELA.- Sí.

YAYA.- Pues entonces.

MANUELA.- ¿Te pongo una flor a ti también?

YAYA.- Venga, anda. (*Señala una flor del pelo.*) Pero esa de ahí, que es más chica.

MANUELA le pone a su YAYA una flor en el pelo.

MANUELA.- Y los aros.

YAYA.- Toma.

MANUELA le pone los aros de pellizco a su YAYA.

MANUELA.- ¿No te duele el pellizco, yaya?

YAYA.- A mí no me duele ya na´.

MANUELA mira a su YAYA embobada, con admiración.

MANUELA.- Qué guapa eres.

YAYA.- Tú más. ¿Lo sabes?

MANUELA.- Sí.

YAYA.- Pues que no se te olvide.

MANUELA.- Yaya.

YAYA.- ¿Qué?

MANUELA.- ¿Por qué no me puedo quedar aquí contigo para siempre?

Sube a todo volumen la canción que tarareaba antes la YAYA*:* Ay qué dolor*, de los Chunguitos. Se la canta a su nieta.* MANUELA *baila, ríe y luce el traje al completo.*

1. UNA BRUJA CON PODERES

Manuela va saliendo de este recuerdo y mira hipnotizada, con algo de envidia, un momento parecido al de la escena anterior. Ahora son otra Abuela y otra nieta. La Abuela, Mari Carmen peina a Lola, una niña de unos doce años, que lleva puesta una falda roja de lunares. Mari Carmen canturrea una canción también de Los Chunguitos. A diferencia de Manuela en la escena anterior, Lola no parece que lleve un disfraz. Más bien parece su ropa del día a día. Manuela las mira embobada.

Lola.- (*Tocándose el pelo.*) ¡Abuela, más flojo!

Mari Carmen.- Luego que si se te escurre *enseguía, cojoneh*.

Lola.- Ni tan *apretao* ni tan flojo.

Mari Carmen.- A veces parece que te hayas *criao* en un palacio, oye.

Manuela Narradora.- Lola es mi mejor amiga. Mi *supervínculo*. Juntas somos Pili y Mili. Culo y mierda. Heidi y Clarita. Tenemos la misma edad, pero parece que ella me saca cinco años, por lo menos. A Lola ya le empiezan a salir tetas. Dos montañitas pequeñas, pero prometedoras. No como a mí. Que nunca me van a salir y me voy a quedar lisa como una tabla de planchar. Lola siempre lleva una falda de lunares, cada día de un color distinto, pero siempre

de lunares. Yo quiero que me deje una, pero se me caen todas.

MANUELA.- Lola, ¿me dejas una falda de las tuyas?

LOLA.- Chati, pero si no te está ninguna, que se te caen *toas.*

MANUELA NARRADORA.- Lola también tiene caderas. Las dos cosas, tetas y caderas. Y una melena negra larga larguísima como el carbón y enredada como el pelo de las *barbies* que tenía cuando era pequeña. Eso es lo que a mí más me gusta de su pelo, los enredos. Porque cuantos más tiene más tarda su abuela Mari Carmen en peinarla. Y más cantan juntas esas canciones que no sé lo que dicen, pero todo les duele y de todo se quejan. Como Lola, que tiene en la cara y en la piel ese dolor y ese cabreo de las canciones. Lola es un potro desbocado. Una bici con los frenos rotos. Una bruja con poderes. Yo también quiero ser así. Quiero ser como Lola.

MARI CARMEN.- ¿Manuela, a ti te hago *argo* en el pelo?

MANUELA.- No. Gracias.

MARI CARMEN.- ¿Ni pasarte el cepillo si quiera?

LOLA.- No seas brasas, abuela, que no quiere na´ la chiquilla.

MARI CARMEN.- Si te oyese tu madre te iba a restregar la boca con las nanas de fregar.

MANUELA.- (*Señala una flor de las que se ponen en el pelo.*) ¿Puedo ponerme una de estas?

MARI CARMEN.- ¿Una flor?

MANUELA.- Sí.

MARI CARMEN.- Tú te puedes poner en la cabeza una rata muerta si quieres. Sí, no te rías. Tú nunca pidas permiso pa´ ponerte na´, que pa´ bastantes cosas hay que pedir permiso ya, como pa´pedirlo también pa´ir como a una le da la gana ¿o no?

MANUELA NARRADORA.- Escuchar eso de la boca de un adulto es como viajar a Marte y hablar con un extraterrestre. Con una anciana andaluza extraterrestre de Marte.

MARI CARMEN.- ¿Cuál te pongo?

MANUELA.- Esa.

MARI CARMEN.- ¿O esta que es más grande?

MANUELA.- La grande.

MARI CARMEN le pone una flor de pinza en el pelo a MANUELA.

MARI CARMEN.- ¡Ahí! Que se vea bien. Mira qué bien le queda, Lola. Como una reina.

LOLA.- Venga, vamos a mi cuarto, Manuela.

MARI CARMEN.- La comida va a estar enseguida, ¿oyes?

LOLA.- ¡Sí, brasas!

MARI CARMEN.- ¡Me cago en la leche que te dieron, Lola! ¿Quién te habrá enseñao a hablar así, *cojoneh*?

MANUELA NARRADORA.- Ellas hablan siempre a voces y feo. En mi casa también. Pero aquí es porque se quieren, en la mía porque no nos entendemos. Lola y su abuela se quieren igualito que se hablan, a gritos.

2. A LAS *BALDIVAS*

Lola, en su habitación, despliega un montón de cremas, maquillaje y cosméticos. Enciende una lamparita-aro, la típica que usan las influencers *para hacer sus vídeos, y coloca el móvil en frente de las dos para grabar.*

Lola.- Venga, chula, ¿qué te quieres echar?

Manuela.- ¿Pintalabios?

Lola.- No. A ver. ¿Tú has visto a las que hacen el *skincare*?

Manuela.- (*Miente.*) Sí… Claro.

Lola.- Pues primero te pones esto que es una vaselina, pero que pica un poco, para hacer el efecto.

Manuela.- Si pica un poco, no sé si quiero, la verdad.

Lola.- Que no, que es porque te pone los labios más gordos. ¿Tú has visto a las Kardashians? Que los tienen, así, como salchichas *franfur.*

Manuela.- ¿Luego se quedan normal?

Lola.- Sí...

Manuela.- Como me pille mi madre me mata, Lola.

Lola.- Que sí, venga, si es mu´poco. Así na´más.

Lola le echa vaselina de la que pica a Manuela. Luego se la echa a sí misma.

Lola.- Esperamos una pizquina y después grabamos el *tik tok*,

¿vale? Que así estamos más monas.

Las dos esperan en silencio.

LOLA.- Ya empieza el picorcillo, ¿a que sí?

MANUELA.- Sí.

LOLA.- ¿A que no es pa´tanto?

MANUELA.- No.

Esperan.

LOLA.- Yo de mayor quiero ser esto.

MANUELA.- ¿Maquilladora?

LOLA.- No. *Influencer.* No haces nada y eres famosa. Solo subes vídeos y eso.Y te puedes ir a las Baldivas todos los años *toas* las veces que quieras.

MANUELA.- ¿Las Maldivas?

LOLA.- Sí, las Maldivas.

MANUELA.- ¿Cuántos años tiene tu abuela?

LOLA.- No sé. Noventa y algo, creo.

MANUELA.- ¿Cómo va a estar así con noventa años?

LOLA.- Porque tiene que cuidar de mí, chula. ¿Qué te piensas que me voy a quedar solita del to´?

MANUELA cuenta con los dedos como si estuviese haciendo una resta.

LOLA.- ¿Qué haces?

MANUELA.- Contar.

LOLA.- ¿Los años que le quedan a mi abuela?

MANUELA.- No. Los años que le quedarían a mi yaya, si hubiese vivido hasta los años que tiene tu abuela.

LOLA.- Qué lío es eso, ¿no?

MANUELA.- Ya.

LOLA.- A ver, ya está. Mírame. Estamos to´ sexys, tía. ¿A ver, haz así?

LOLA pone morritos. MANUELA la imita para enseñarle cómo han quedado sus labios a LOLA.

LOLA.- Perfectos, chati. Mírate.

MANUELA se mira en la cámara del móvil. No le disgustan.

LOLA.- ¿Y cuántos años te han salido?

MANUELA.- ¿El qué?

LOLA.- ¿De estar viva tu yaya?

MANUELA.- Siete.

LOLA.- ¿Me haces la cuenta de los años de mi madre?

MANUELA no sabe cómo reaccionar. Le da bastante cosa hacer esta pregunta, pero la hace.

MANUELA.- ¿Con cuántos años…?

LOLA.- Murió con treinta y cinco.

MANUELA.- *Pf…*

LOLA.- Ya. ¿Saco la calculadora del *iphone*?

MANUELA.- No, a ver.

MANUELA cuenta.

MANUELA.- Cincuenta y cinco.

LOLA termina de repasarse los labios.

LOLA.- *Pos* ya está, ¿grabamos?

3. "LA TELE, LOS DIENTES Y A DORMIR"

Habitación de MANUELA. *Hay dibujos pintados por ella colgados por las paredes. Casi todos son dibujos de personas. También hay uno de unas flores que parecen hortensias dentro de una maceta desproporcionada.* MANUELA, *aún con la flor que le dio* MARI CARMEN *en el pelo, ensaya una presentación oral.*

MANUELA.- Me llamo Manuela, tengo doce años y voy a presentar la profesión de bailarina de ballet. Mi vocación. Bueno, en realidad, es la de mis padres. Porque fueron ellos los que me apuntaron. A mí lo que me gustaría de verdad es dejar los moños de una vez y bailar con muchos enredos y con muchas flores. Y más sexy, como dice Lola, más como Lola Índigo y Shakira y menos como las rusas.

MANUELA NARRADORA.- Esto último mejor no lo voy a decir en clase. Bueno, no voy a decir nada porque no voy a hacer la presentación. Mis compañeros la ensayan con sus hermanos mayores o con sus padres. Yo solo tengo a mi abuela. La de aquí, no la del cielo. Y mi abuela no me escucha porque solo escucha a Sonsoles y a Roberto Leal en *Pasapalabra*. A la primera por el salseo y al segundo porque está bueno. Ella dice que es el hombre más guapo de la tele y que tiene cara de ser un buen padre de familia.

ABUELA.- Mira qué es guapo el hombre. El más guapo de la televisión. Tiene una cara como de buena gente. Este sí. Este es un gran padre de familia, seguro.

MANUELA NARRADORA.- Cuando mi abuela dice eso yo me imagino a Roberto Leal en el parque de El Retiro paseando a su caniche y a sus dos hijos, vestidos a conjunto, los tres con tirantitos azules y camisas blancas, y con un helado en la mano de tres bolas cada uno, claro. Cuando mi abuela dice que Roberto Leal es un buen padre de familia, lo que realmente está diciendo es "no como el tuyo". Pero mi padre sí me habría escuchado ensayar la presentación. Lo que pasa es que ahora está todos los días encerrado en su despacho. Yo le pregunto por qué y él me lo intenta explicar, pero se acaba haciendo un poco de lío, la verdad.

PAPÁ.- Es difícil de entender Manuela.

MANUELA.- Que lo voy a entender, venga.

PAPÁ.- Es que tú no tienes que saber estas cosas.

MANUELA.- ¿Y qué cosas tengo yo que saber?

Pausa.

PAPÁ.- Mira, es como… una tristeza gigante, ¿entiendes? Una que no cabe dentro de esta habitación. Es como si esa tristeza tuviese boca, brazos y piernas y me tragara. Como si me quedase encerrado dentro de esa barriga enorme y

no pudiese ver nada de lo que hay fuera. Ni a mamá ni a ti. Nada.

MANUELA.- ¿Tienes depresión?

PAPÁ no responde.

MANUELA NARRADORA.- Esto lo hace mucho. Yo le pregunto cosas y él se queda mudo.

MANUELA.- *(A PAPÁ.)* Es por la yaya. Porque se ha ido al cielo. Echas de menos a tu madre. Por eso tienes depresión, ¿no?

MANUELA NARRADORA.- Pero el problema principal es mi madre. El trabajo nuevo de mi madre. Ella siempre decía que tenía suficiente con la casa y conmigo.

MAMÁ.- Suficiente tengo yo con la casa y con la niña como para encima ponerme a buscar más trabajo fuera.

MANUELA NARRADORA.- Pues se ve que ya no es suficiente. Ahora lo que más importa es el trabajo de fuera. Por eso yo no tengo a nadie con quien ensayar mis presentaciones, ni hacer mis deberes, ni a quien contarle que me he hinchado los labios con Lola y que me gustan más así. Ahora tengo que comer todos los días en casa de mi abuela. Macarrones.

Todos los días, macarrones.

MAMÁ EN OFF.- ¡Manuela! ¡Apaga la tele, los dientes y a dormir!

MANUELA NARRADORA.- La tele lleva apagada todo el día, pero ella dice esas tres cosas como de memoria: "Tele, dientes y dormir". Hoy la profe me ha puesto una nota de las malas, para que se enteren de que no hago los trabajos. Lo que no sabe mi profe es que a mis padres eso les da exactamente igual.

MAMÁ EN OFF.- ¿¡Has hecho la mochila!?

MANUELA NARRADORA.- (*Firma un papel.*) Así que tampoco les importará que firme yo la nota.

MAMÁ.- (*Abriendo la puerta de la habitación.*) ¡Manuela!

MANUELA.- ¡Que llames a la puerta! (*Mete la nota en la mochila rápidamente.*)

MAMÁ.- ¿Pero tú me escuchas?

MANUELA.- ¡¿Por qué nunca llamas a la puerta?!

MAMÁ.- ¡Pues contéstame!

MANUELA.- ¡Sí!

MAMÁ.- Sí, ¿qué?

MANUELA.- Sí todo.

MAMÁ.- No estoy para tonterías, te lo digo solo una vez. (*Señala la flor de la cabeza de MANUELA.*) Y quítate eso de la cabeza que no sé qué pareces.

MANUELA.- ¡Déjame!

(MAMÁ revisa la mochila.)

MANUELA.- Que ya he hecho la mochila, brasas.

MAMÁ.- ¿Cómo que brasas? Te faltan las puntas de ballet, mañana tienes ballet y no pasas por casa. Con doce años no debería estar yo haciéndote la mochila.

MANUELA.- No quiero ir más a ballet.

MAMÁ.- ¿Qué dices?

MANUELA.- Que - no – quie – ro – ir – a – ba – llet.

MAMÁ.- No me vaciles.

MANUELA.- Pues no me preguntes.

MAMÁ.- No me vaciles. Vas a ir a ballet como todos los jueves y punto.

MANUELA.- A lo mejor me hago *influencer,* ¿sabes?

MAMÁ.- (*Saca la nota de la mochila y la lee.*) ¿Qué es esto?

MANUELA.- Me voy a dormir.

MAMÁ.- ¿Qué es esto de que no presentas los deberes?

MANUELA se mete debajo de la sábana en la cama.

MANUELA.- ¡¡¡Buenas noches!!!

MAMÁ.- Manuela, ¿has falsificado mi firma?

Silencio.

MAMÁ.- (*Destapando a MANUELA.)* ¡Te estoy hablando!

MANUELA.- ¿Y qué hago?

MAMÁ.- ¿Cómo que qué haces?

MANUELA.- ¿A quién le pido que me la firme? ¿A la abuela?

MAMÁ.- Me lo pides a mí o a tu padre.

MANUELA.- ¿Cuando me dejáis tirada en casa de la abuela o cuando llego a casa y os encerráis en la habitación a gritaros mientras yo veo la tele? ¿Sabes cuántas horas veo la tele?

Silencio.

MANUELA NARRADORA.- Ahora mi madre da un portazo y se va al salón a esperar a mi padre para hablar de las cosas importantes. Entre las que, por supuesto, yo no estoy.

MAMÁ.- (*Por teléfono.*) ¿Cómo no me has dicho nada? (…) Ah, ¿y tú no le preguntas? (…) No, mamá, es que hay que preguntarle. Después de comer, estar un poco pendiente de ella. Preguntarle si tiene deberes, si son para mañana,

decírmelo a mí… (…) Gracias. Gracias por recordarme que soy su madre. (…) Pues lo haremos como podamos. Se tendrá que adaptar, como todos los niños en su situación.

Manuela Narradora.- La niña se tendrá que adaptar. Siempre la niña, siempre por lo mismo. Trabajo. Trabajo. Trabaj

4. *TÁS* DESPIERTA??

LOLA y MANUELA se escriben por whatsapp, *cada una desde su cama. Sus caras están iluminadas por las pantallas de sus móviles. Puede que, simultáneamente, veamos los mensajes proyectados en una pantalla.*

MANUELA BEST: *Tás* despierta??

LOLA <3: *Ovio* chula. (*Emoticono labios pintados.*)

MANUELA BEST: Nos quedamos toda la noche hablando por aqi??

LOLA <3: Claro. Mañana en la presentación *bamo*s a estar de empalme, pero total…

MANUELA BEST: No aguanto más a mi madre.

LOLA<3: No digas eso chati.

MANUELA BEST: Es q le doy igual. Seguro qe se ha cogido el trabajo ese para no estar conmigo.

LOLA <3: Igual necesita el dinero.

MANUELA BEST: Qiero irme de aqi.Y q no me encuentren nunca.

LOLA <3: Pues me voy contigo.

MANUELA BEST: Tu tienes a tu abuela Mari Carmen que te qita los enredos.

Lola <3: Ya, pero tiene *nobenta* palos y cualkier día me deja. Como mi madre.

Manuela best: A dónde nos iríamos?

Lola <3: A donde tú kieras. Yo no sé de sitios de viaje. Solo me sé Sevilla.

Manuela best: En mi pueblo de La Mancha también te puedes vestir de sevillana.

Lola <3: Si cantan como mi abuela fijo que me gusta.

Manuela best: Pero no tengo dinero.

Lola <3: Haz como tu madre.

Manuela best: En q voy a trabajar yo?

Lola <3: Ya te dije. (*Emoticono carita sin boca.*)

Manuela best: Ya, pero no sé.

Lola <3: Te meto en mi grupo de la diskoteca?

Manuela best: No.

Lola <3: Venga. K kieren k les presente a una amiga pa´ la foto del kartel del viernes.

Manuela best: No. No me metas. Hablamos más por aki tú y yo?

Lola <3: Vale. Pero k sí k me kiero ir contigo, loki. *(Emoticono labios pintados.)*

5. BRAGAS DE LUNARES

LOLA baila en clase con una falda de lunares roja y unos tacones. Baila flamenco increíblemente bien, con palmas y taconeo incluidos. En cada giro que da, se le levanta la falda asomando las bragas de lunares que lleva. MANUELA, cómo no, la mira embobada.

PROFESORA.- Bueno, muchísimas gracias, Lola. Cómo bailas, madre mía. Venga, puedes sentarte. Pero lo que se pedía hoy era una exposición oral de vuestras vocaciones.

LOLA.- Es que yo quiero ser bailaora, *teacher.* Y también *influencer.*

PROFESORA.- Ha quedado clarísimo. Venga, por último, la presentación de Manuela. ¿Qué vocación nos vas a presentar?

Silencio.

PROFESORA.- ¿Manuela?

MANUELA bosteza a lo grande.

MANUELA.- Ninguna.

PROFESORA.- ¿Cómo que ninguna?

MANUELA.- Es que no he hecho la presentación, profe.

PROFESORA.- ¿Por qué?

MANUELA.- El internet, que no me iba.

LOLA.- No *digah* eso, chati.

PROFESORA.- Pero si esto no hay que buscarlo en internet. Esto hay que buscarlo dentro de vosotros mismos. Consiste en hablar de ti, Manuela, de lo que te apasiona.

MANUELA.- Pues no he encontrado nada dentro de mí.

PROFESORA.- ¿Y esa contestación?

MANUELA.- Perdón. Que no he tenido tiempo de hacer la presentación. Ya está.

LUCAS.- Para grabar *tik toks* con Lola sí que ha tenido tiempo. *(Enseña el* tik tok *del* skincare *que hizo ayer con* LOLA.*)*

LOLA.- ¿Tú qué haces, subnormal?

PROFESORA.- Lola, no te permito que le hables así a un compañero. Y, Lucas, guarda el móvil inmediatamente si no quieres que te lo quite.

LOLA.- No, es que este es un miserable, profe. Sí, sí un miserable que solo sabe reírse de la gente. Y ya me tiene hartita el niño.

LUCAS.- Y tú solo sabes ir por ahí enseñando las bragas.

MANUELA.- ¡Te lavas la boca para hablar de mi amiga!

PROFESORA.- ¡Ya está bien!

Silencio.

PROFESORA.- Quiero hablar contigo, Manuela. Los demás

podéis salir.

MANUELA.- ¿Solo yo?

PROFESORA.- Sí, hoy solo tú.

MANUELA.- Pero ¿por qué?

LOLA.- *(A MANUELA.)* Te espero fuera, ¿va? Relaja la raja, chula.

Salen todos menos MANUELA y PROFESORA.

MANUELA NARRADORA.- Lola siempre se va de rositas. Da igual lo que haga. Tiene todas las bragas llenas de lunares, pero lo que lleva siempre debajo es una flor bien grande en el culo. Casi tan grande como las que su abuela me deja ponerme en la cabeza.

PROFESORA.- Manuela, ¿qué ocurre? Eres una alumna de sobresalientes. Jamás habías entregado un trabajo tarde y mucho menos lo habías dejado sin presentar. ¿Todo bien en casa? ¿Tú estás bien?

MANUELA.- ¿La depresión se contagia?

Pausa.

PROFESORA.- ¿Cómo?

MANUELA.- No me vas a contestar, ¿a que no?

PROFESORA.- Es que no sé por qué dices...

MANUELA.- ¿Qué?

PROFESORA.- Que eso es algo de mayores, Manuela.

MANUELA NARRADORA.- Esa es la frase favorita de los adultos. Lo dicen con un orgullo especial como diciendo… "estas son nuestras cosas y tú no has desbloqueado el siguiente nivel para poder saberlas, se siente." ¿Qué edad hubiese tenido que tener yo para que mi madre me hubiese contado que va a empezar a trabajar y desaparecer de mi vida de golpe? ¿Y si yo hiciese lo mismo? ¿Qué pasaría si yo no avisara de que voy a estar fuera de casa? Simplemente, un día, desaparezco. ¿Qué pasaría?

6. MACARRONES

A la salida del colegio ABUELA *espera a* MANUELA. *MANUELA aún tiene la flor en el pelo puesta.*

ABUELA.- ¡Venga, niña! Que hace aquí un sol, como para estar esperando. Ponte bien la mochila, que la llevas por el culo. Y quítate eso de la cabeza, haz el favor.

MANUELA.- *Ay*, quita.

MANUELA no se quita la flor.

MANUELA.- ¿Qué comemos hoy, abuela?

ABUELA.- ¿Qué dices?

MANUELA.- ¡Que qué comemos hoy!

ABUELA.- Macarrones.

MANUELA NARRADORA.- Es oírlo y venirme una arcada, pero de las malas... Se me cierra el estómago y me suben como unas hormigas por la garganta que pienso que me van a salir por la boca. No tengo hambre ni de macarrones, ni de ballet. Yo solo tengo hambre de Lola, de las dos tumbadas en la cama viendo *tik toks* horas y horas, de escucharla hablar con su acento y mirar los lunares de sus bragas.

MANUELA.- Abuela, ¿se puede venir una amiga a comer a casa?

7. EL TIBURÓN

Casa de la Abuela de Manuela. Las tres, Abuela, Manuela y Lola, sentadas en la mesa comiendo. Lola, echa a una servilleta cada bocado que se mete en la boca, disimuladamente. Hace una bolilla con la servilleta, para que no se vea que hay más comida ahí que en el plato.

Manuela.- *(Por lo bajini.)* ¿Qué haces?

Lola.- Se me están haciendo bola los macarrones, loki.

Manuela.- Ya.

Lola.- Es como mascar ladrillo, chacho.

Abuela.- Menos hablar y más comer. ¿Está bueno o no?

Lola.- To´ buenísimo, señora. Pero que no me cabe ni una pizquina más.

Abuela.- ¿No serás como yo? Que siempre andas estreñida.

Lola.- No, no. Yo hago caca muy bien. Todos los días, señora.

Abuela.- Qué envidia, hija. Manuela, tú te lo comes todo, eh.

Manuela.- Sí…

Lola.- *Pf…*

Manuela come rapidísimo para terminar cuanto antes.

Abuela.- Y ahora, cuando termines, me pones el *atresplayer* que vea los *Sueños de libertad*.

Manuela se lo pone y la Abuela toma posición para ver la serie.

Manuela- Ya lo tienes. Nosotras nos vamos a las camas a echarnos la siesta, ¿vale, abuela?

La Abuela ya está embobada con la tele.

Abuela.- ¡Iros a las camas a echaros la siesta!

Manuela.- ¡Sí!

Abuela.- ¡Y no las deshagáis!

En la habitación, Lola y Manuela tumbadas boca arriba en la cama. Lola con su móvil viendo vídeos en el scroll infinito, Manuela asomada.

Manuela.- ¿Sabes lo que pienso a veces?

Lola.- ¿Qué piensas?

Manuela.- No se lo puedes decir a nadie nunca jamás en la vida, prométemelo.

Lola.- No se lo digo a nadie nunca jamás en la vida, te lo prometo.

Hacen un gesto suyo, juntando los dedos índices, que significa "prometido".

Manuela.- A veces pienso, así, sin querer, que todo habría sido mejor si en vez de mi yaya, se hubiese ido mi abuela.

Al cielo.

Pausa.

LOLA.- Hostia, Manuela.

MANUELA.- Ya. Ahora me arrepiento de haberlo dicho.

LOLA.- No, si a mí me lo puedes decir to´, ya lo sabes. Yo si me dices que te has *cargao* a alguien voy a donde sea con la pala y entierro al muerto contigo ¿o no?

MANUELA.- Ya.

LOLA.- Pero no te cargues a tu abuela, ¿vale?

LOLA le hace un gesto de complicidad, es una broma. Siguen mirando el móvil de LOLA.

LOLA.- ¿Vas a ir a ballet?

MANUELA.- Que no.

LOLA.- ¿Ya no te gusta o qué?

MANUELA.- No es eso. ¿Tú has visto a las bailarinas de ballet de mayores?

LOLA.- ¿Qué les pasa?

MANUELA.- Que ninguna tiene tetas. Por eso a mí no me salen, por el ballet.

LOLA.- Pues a ver qué dices pa´no ir.

MANUELA.- No sé.

LOLA.- Tendrás que decir algo.

MANUELA.- Que me duele la tripa.

LOLA.- Si no te pones mala de verdad, te van a llevar.

MANUELA.- ¿Y cómo me pongo mala de verdad, a ver?

LOLA.- Te tienes que hacer *instagram,* tía.

MANUELA.- ¿Para ponerme mala?

LOLA.- Pa´ tener ideas. En la cuenta hay una chica que le coge los laxantes de hacer caca a su abuela. Que también está estreñida, como la tuya.Y así se pone mala, de la cagalera que le entra.

MANUELA.- ¿Qué cuenta es esa?

LOLA.- La del tiburón.

MANUELA.- ¿Una cuenta de un tiburón?

LOLA.- No. Se llama así pa´que no la cancelen, en plan "clave secreta". Mira, tiene de to´.Tiene *reels* de cómo faltar a clase, cómo falsificar el DNI, cómo ponerte flaca en una semana, cómo colarte en una fiesta… Y otras cosas que yo no miro, eh.

MANUELA se asoma al móvil de LOLA como si descubriese un mundo entero.

LOLA.- ¿Ves? Se tomó dos laxantes y se quedó veinticuatro horas senta´ en la taza del váter. Suficiente pa´ ti.Y tu Abuela tiene seguro.

MANUELA.- Claro que tiene, pero… Que no, que no.

LOLA.- Tú sabrás las ganas que tienes de que te salgan tetas.

8. TODA ESA CANTIDAD DE MIERDA

MANUELA sentada en el baño de su casa con los brazos cruzados sobre su barriga y los pantalones por las rodillas.

MANUELA NARRADORA.- Me ha entrado una cagalera que no voy a volver a ballet ni en una semana ni en veinte. Tengo la taza del váter tan incrustada en el culo, que se me va a quedar ahí señalada para toda la eternidad. Y el pellejo de la tripa pegado a las costillas de lo vacía que me estoy quedando.

MAMÁ al otro lado, sentada en el suelo, le habla a través de la puerta del baño. Dentro MANUELA sentada en la taza del váter, descompuesta.

MAMÁ.- A ver qué hacemos mañana. Te tendrás que venir al trabajo conmigo.

MANUELA.- Me quedo con Lola.

MAMÁ.- No, así no te voy a dejar en casa de nadie.

MANUELA.- Pues con papá.

MAMÁ.- Papá no está mañana.

MANUELA.- ¿Dónde está?

MAMÁ.- Papá va a estar fuera unas semanas.

MANUELA.- ¿Unas semanas?

MAMÁ.- O algo más. No sé. Vamos viendo.

MANUELA.- ¿Qué vamos viendo?

Pausa.

MANUELA.- ¿Que qué vamos viendo?

MAMÁ.- Manuela, ya te lo explicaré. No tienes que saberlo ahora.

MANUELA.- ¡Siempre dices lo mismo! ¡Que no soy tonta, ¿sabes?!

MAMÁ.- No es el momento. Tu padre y yo te lo contaremos juntos.

MANUELA.- Os vais a divorciar.

Silencio.

MANUELA.- Lo sabía…

MAMÁ.- Manuela, nosotros nos queremos mucho y vamos a ser una familia siempre, esto no tiene nada que ver contigo…

MANUELA NARRADORA.- Mi madre empieza a decir cosas sin sentido. Yo creo que las saca todas de la novela esa que se está leyendo de Virginia *Gul.*

MAMÁ.- Mira, cariño, mamá necesita como un nido más grande. Bueno, no más grande, más suyo. Un nido propio, ¿sabes? Yo nunca he tenido un nido que fuese solamente mío. He tenido el de mis papás de pequeña y ahora este con papá y contigo. Y ahora que no voy a vivir con papá… necesito este trabajo, ¿entiendes? Porque las mamás también tenemos nuestras vocaciones, además de la de ser mamás, claro. Esto no te lo quería decir así, Manuela, te lo juro.

MANUELA.- ¿Has echado a papá de casa?

MAMÁ.- No. No, no. Ha decidido irse él. Esto ha sido un acuerdo de los dos.

MANUELA le da una patada a la puerta.

MANUELA.- ¡Pues que sepas que yo no quiero vivir contigo! ¡No voy a vivir contigo!

MANUELA NARRADORA.- Y yo sentada en la taza del váter mientras no para de salir mierda de mí. La mierda saliendo por mi culo, la mierda saliendo por mi boca. El pellejo pegándose más y más en las costillas. Me estoy vaciando por dentro, pero bien. Como mi casa. Como mi familia. Como mi madre. De tan vacía que me estoy quedando, cuando tire de la cadena, me voy a escurrir entera por las tuberías del desagüe y me voy a mezclar con toda esa cantidad de mierda. Ahora sí. Ahora sí que voy a desaparecer de una vez para siempre.

9. ?????

Manuela escribe por whatsapp *a Lola. Las dos, tecleando, iluminadas por las pantallas de sus móviles.*

Manuela best: Lola.

Lola<3: k pasa chati? *(Emoticono de labios pintados.)*

Manuela best: ya has presentado a alguien para eso de la discoteca?

Lola<3: No. Por?

No hay respuesta.

Lola<3: Kieres tú?

Manuela duda un momento y escribe.

Manuela best: Sí.

Lola<3:Vamooooosssssss (*Emoticono de cara con gorrito de fiesta.)*

Manuela best: Pero q tenemos qe hacer?

Lola<3: Pues komo de relaciones publicas. Un post de nosotras en las redes, pa´ que se apunte la jente a la fiesta del sábado.

Manuela best: Ok.

Lola<3: Pero k ha pasao?

Manuela best: K necesito dinero.

Lola<3: Pa´irnos?

Manuela best: Sí. Mi madre ha echado a mi padre de casa.

Lola<3:Y eso???

Manuela best: Tu me acompañarias a buscarlo?

Lola<3: A tu padre?

Manuela best: Si.

Lola<3:Yo voy contigo al fin del mundo.

Manuela best: *(Emoticono <3)*

Lola<3: Choque de dedos. *(Emoticono de"bomba")*

Manuela best: *(Emoticono de "bomba")*

Lola<3: Hablamos un rato mas loki??

10. ASÍ SON LOS NIÑOS

En el colegio. PROFESORA *y* MAMÁ *tienen una tutoría.*

MAMÁ.- Lo sé. Sé que falsificó mi firma y eso está fatal. Estuve hablando con ella seriamente.

PROFESORA.- No te preocupes. Es verdad que, en otras ocasiones, después de algo así, me hubieses pedido una tutoría, ¿no?

MAMÁ.- Sí. Sí, sí. Lo que pasa es que ahora en casa está siendo todo un poco… un poco difícil. Estamos… Me estoy divorciando.

PROFESORA.- *Ay,* lo siento.

MAMÁ.- No. No, no, es que yo lo sé. Sé que la estoy fallando. Pero tengo que trabajar, tener mi independencia. Es la primera vez que tengo un trabajo. A mis cuarenta y dos años. Y, aunque lo estaba deseando, me siento una egoísta. No quiero que se me escape mi niña.

PROFESORA.- Bueno, ella se está buscando a sí misma, ¿no? Es una edad en la que rompen con muchas cosas para encontrar su identidad. Esa fortaleza. Se hacen muchas preguntas nuevas.

MAMÁ.- Puede ser. Yo también estoy ahí ahora.

Pausa.

MAMÁ.- Quiero decir que /

PROFESORA.- La conciliación es de lo más complicada. Y nosotras debemos construirnos primero como personas independientes para luego ser madres, ¿no? Eso es lo ideal, claro. Por eso yo hasta que no conseguí esta plaza fija en el colegio no me he planteado tener hijos.

MAMÁ.- Ya. Es que no siempre se puede hacer de esa manera.

Silencio incómodo.

PROFESORA.- Mira, yo solo estaba un poco preocupada porque, el otro día, Manuela me preguntó si la depresión se contagia.

MAMÁ.- Bueno... Su padre ha estado muchos meses con depresión, ha sido un tema muy protagonista en casa…

PROFESORA.- No sé si sería bueno ir a terapia con ella. Los tres juntos.

MAMÁ.- ¿A terapia? No sé. Yo creo que hizo una pregunta que ni ella misma entendía y ya está. Así son los niños, ¿no?

Silencio.

PROFESORA.- Sí, sí, puede ser. Puede ser.

MAMÁ.- ¿Algo más?

PROFESORA.- Sí. Si te sirve de algo, Manuela se siente últimamente muy bien con Lola.

MAMÁ.- ¿Lola?

PROFESORA.- Sí. Son muy buenas amigas. A lo mejor se puede potenciar esa relación. Alimentar todo lo que le haga sentir feliz, ¿no?

11. LOS CHUNGUITOS

Casa de Lola. *Mari Carmen peina a* Lola. *Le hace una coleta de caballo mientras canta* Me quedo contigo, *de Los Chunguitos. Siempre Los Chunguitos.* Lola *también canturrea.* Manuela *las escucha feliz.*

Manuela Narradora.- Me puedo pasar horas y horas escuchando las canciones que hacen desaparecer los enredos infinitos de ese bosque oscuro que tiene Lola en la cabeza. Los de más adentro, se deshacen también. Siempre Los Chunguitos. Es como si, escuchándolas, entendiese todas las cosas grandes de la vida. Las que nadie me quiere explicar. Porque yo sé que me quedaría ahí, por ejemplo. Me quedaría con Lola.Y entre las piernas de Mari Carmen. Si pudiese, me quedaría con mi yaya del cielo dentro de sus canciones, de su patio, del verano y del olor de sus hortensias.

Mari Carmen le da un tirón de pelo a Lola.

Lola.- ¡Ya, ya, para!

Mari Carmen.- Pero, *cojoneh*, ¿lo quieres un poco *cardao* o no?

Lola.- Sí.

Mari Carmen.- Pues primero hay que desenredarlo bien, que si no menuda podemos armar...

LOLA.- Vale, pero que tampoco tienes que dejarme calva, abuela.

MARI CARMEN.- *Ay* qué ver, que te mueves más que una lagartija. *Ala*, tira por ahí. *(A MANUELA.)* Manuela, ¿tú qué te vas a hacer, preciosura?

LOLA.- Lo mismo. Hazle la coleta igualita, igualita.

MARI CARMEN.- Le haré lo que ella me diga, ¿no? Que pa´eso es su pelo, su cabeza y su cuerpo. Ven, ponte aquí.

MANUELA se pone entre las piernas de MARI CARMEN. Le encanta ocupar ese sitio.

MARI CARMEN.- Igualita igualita, no va a ser, ya te lo digo yo. Mira qué pelo más fino y más *desenredao* tiene ella.

MANUELA.- ¿Me lo puedes cardar?

MARI CARMEN.- ¿Cómo? ¿Lo quieres así de *alborotao* como Lola?

MANUELA.- Sí.

MARI CARMEN.- Luego es mu´ difícil deshacerlo, eh. Tienes que estar acostumbra´. Pero yo te lo hago, claro que sí. Así me peinaba yo siempre de jovencilla, ¿sabes?

MANUELA.- *(Le da la flor a MARI CARMEN.)* ¿Y me la pones al final?

MARI CARMEN.- *Fartaría* más, hija. La flor esta es bien bonita, ¿verdad?

MANUELA asiente y sonríe.

Mari Carmen.- Oye, Manuela, y tú… ¿no tienes familia andaluza?

Manuela.- No.

Mari Carmen.- Ah. ¿Y to´esto de la flor y las canciones… de dónde te viene?

Lola.- Pues de que le gusta, abuela.

Mari Carmen.- *(A Manuela.)* Si te tiro me dices. Lola es que ha salido igualita a su madre. Siempre mirándose en el espejo y por los escaparates de las tiendas y por las ventanas de los coches… Y siempre con las carnes lo más pa´ fuera que se pueda. El ombligo no se lo tapa ni en invierno. Y por la noche no se puede ir con las carnes por fuera, ¿oís? Lo que la echo de menos a mi hija… Eso no lo sabe nadie más que Dios y yo. *(Refiriéndose a Lola.)* Y esto… esto es un bombón, ¡pero un bombón *envenenao*!

Lola ríe. Mari Carmen termina con Manuela y saca un bote de laca y lo sacude.

Mari Carmen.- A ver, las lacas. ¿O tú no quieres laca, Manuela?

Manuela asiente.

Mari Carmen.- *Pos* cierra los ojos.

Lola y Manuela cierran los ojos mientras Mari Carmen les echa laca.

Manuela Narradora.- Es la primera vez en mi vida que me

echan laca. Huelo como a mayor. A la casa de mis abuelas. A la peluquería de mi pueblo. Esa que es más bien como una residencia de mayores. Las señoras solo van allí al *(se señala la boca) piqui piqui*. Ojalá Mari Carmen me peinase toda la vida, hasta que me haga vieja. Es que Mari Carmen no me peina, Mari Carmen hace magia con sus manos ásperas en mi cara y sus rodillas con manchitas marrones alrededor de mis brazos. Me convierte en otra chica. Una chica así, como las de los *tik toks* de Lola. Una chica más mujer. La que a mí me gusta. ¿Esa soy también yo?

12. SACA CULO

Habitación de Lola. LOLA y MANUELA, con el pelo cardado, en bragas y top, sacan faldas y ropa de un armario.

LOLA.- Pues to´ esto tengo, a ver qué te vale. El cartel tiene que ser como este, mira. Pero con nosotras dos, claro.

Vemos el típico anuncio de un evento de discoteca light, *para menores: "VAMOS A REVENTAR MADRID. VIVE UNA FIESTA ÚNICA Y ESPECIAL CON TUS AMIGOS". Salen dos chicas súper jóvenes con mini mini mini falda y un top bien apretado y bien cortito. Posan entre ellas, abrazadas o dándose un pico o poniendo la lengua en el hombro de la otra… Algo así.*

LOLA se viste con ropa muy estrecha y muy cortita.

MANUELA.- ¡Ostrás! ¿Así tenemos que salir?

LOLA.- Bueno, nosotras somos más guapas. Pero vamos, que nos van a pagar lo mismo que si fuésemos feas. Con que les llevemos a gente. *(Le da algo de ropa.)* Ponte esto.

MANUELA.- ¿Seguro que vamos a conseguir gente?

LOLA.- Claro. Con tos´ los seguidores que tengo...

MANUELA se va poniendo la ropa que LOLA le va dando.

MANUELA.- Pero… Esto lo suben solo en las redes, ¿no?

LOLA.- ¿Qué te crees que nos van a colgar como a las famosas

en la parada del autobús? Pruébate esta también, anda.

Manuela se lo pone. Lola ya está completamente vestida. Manuela se mira.

Manuela.- No sé.

Lola.- ¿Tú no querías dinero para pirarte de tu casa?

Manuela.- Sí, pero esto…

Lola.- Que es solo una foto pa´una fiesta de niños, tos´menores, como tú y como yo. No hay ni alcohol ni na´. ¿No te fías de mí o qué?

Manuela y Lola ya están vestidas de fiesta. Prácticamente como si fuesen en bikini. Manuela al lado de Lola parece una niña disfrazada. Lola parece una mujer, con sus curvas, una mini modelo.

Manuela.- No, no. Yo no hago esto, Lola.

Lola.- *(Mirándola.)* A ver...

Manuela.- Que no.

Lola.- Párate un momento, que esto se apaña. Ya verás.

Lola le pone dos rellenos de sujetador en las tetas y le remanga la falda. Le da un azote en el culo.

Lola.- Saca culo.

Manuela intenta sacar culo con vergüenza.

Lola.- ¡Claro! ¿Ves? Un pivonazo. Tú eres un pivonazo, chati. Grábatelo para siempre en la cabeza.

Se miran las dos en el espejo.

LOLA.- ¿Mejor?

MANUELA.- *(Se mira en el espejo. Se gusta.)* Sí…

LOLA.- Pues *ala.* Vamos a hacer las fotitos.

MANUELA.- Oye, ¿toda esta ropa de dónde la has sacado?

LOLA.- Era de mi madre.

MANUELA no entiende cómo alguien puede vestir así. Ni cómo a LOLA le da igual ponerse la ropa de su madre muerta para esto. Y, sobre todo, que se la deje poner a ella.

LOLA.- ¿Qué? ¿Nos sacamos las fotos, chula?

Flashes, espejos, poses. Imitan la foto del evento de discoteca. LOLA chupándole el hombro a MANUELA, dándose un pico… Mientras vuelve a todo volumen la canción del principio de la escena: Me quedo contigo.

LOLA.- Oye, ¿por qué no te quedas a dormir?

MANUELA.- ¿Aquí, en tu casa?

LOLA.- Claro. Así no tenemos que hablar por *whachap*.

13. LE REZO A MI MADRE

MANUELA y LOLA metidas juntas en la misma cama. LOLA le da la espalda a MANUELA. Se la escucha hablar muy bajito, como rumiando algo. Hablan en susurros.

MANUELA.- ¿Qué haces?

LOLA.- Rezar.

MANUELA.- Ah.

Silencio.

LOLA.- Le rezo a mi madre.

MANUELA.- ¿A tu madre?

LOLA.- Sí. ¿Tú no rezas a tu yaya?

MANUELA.- No.

LOLA.- ¿Y cómo haces pa´estar con ella?

MANUELA.- No sé. No estoy con ella.

Pausa.

LOLA.- ¿A dónde nos vamos a escapar cuando tengamos el dinero, chati?

MANUELA.- ¿Se lo estás contando a tu madre?

LOLA.- Sí.

MANUELA.- ¿Por qué le cuentas eso?

LOLA.- Porque nos lo contamos todo.

MANUELA.- Pues no sé. A buscar a mi padre.

LOLA.- ¿Y dónde está tu padre?

MANUELA.- En su casa. Bueno, en la de su madre.

LOLA.- ¿La de tu Yaya del pueblo?

MANUELA.- Sí. Se habrá ido con las flores de mi yaya.

LOLA.- ¿A regarlas?

MANUELA.- Sí. Como tú rezas a tu madre, pues él riega las flores de la suya.

LOLA.- Pa´lo mismo. Pa´ estar con ella.

MANUELA.- Sí.

LOLA.- ¿Y las flores esas son bonitas?

MANUELA.- Mucho. Son hortensias.

Pausa.

MANUELA.- Lola. Tu padre, ¿dónde está?

LOLA.- Yo no tengo padre. *(Bromea.)* Mi madre es como la Virgen María y yo un milagrito de Dios. *Ale* a dormir, chati. Que descanses, muak.

MANUELA.- Que descanses.

14. EL CERCO

MANUELA lleva el pelo aún medio cardado, unos leggins *largos y la mochila del colegio. MAMÁ se abanica y arregla el pelo de MANUELA con prisa.*

MAMÁ.- ¿Se puede saber qué te has hecho en el pelo, Manuela? Por el amor de dios…

MANUELA.- Déjame.

MAMÁ.- Vamos a tener que ir a la peluquería a que te rapen.

MANUELA.- Sí, seguro…

MAMÁ.- Lo tienes hasta pegajoso. ¿Qué has hecho?

MANUELA.- Lo que me gusta. Y para eso no te tengo que pedir permiso.

MAMÁ.- ¿Cómo? Mira, cámbiate esos pantalones, por favor, que al final llego tarde a trabajar.

MANUELA.- Que no. Que voy así. Venga, vámonos.

MAMÁ.- ¿Tú quieres que te entre sarampión o qué? ¿Sabes el calor que hace en el colegio?

MANUELA NARRADORA.- Mi madre no se entera de nada. O no se quiere enterar. Si hubiese visto las piernas de Lola, lo entendería perfectamente. Ayer Lola vino a clase con unos

shorts, de estos que enseñan un poco de culo y tenía unas piernas… De color café, lisas, como un campo de trigo recién cortado, sin un solo pelo negro, como las de los anuncios de las bandas depilatorias de *veet*. Me importan un culo los sarampiones que me entren, yo no voy a ponerme un pantalón corto, ni una falda, ni un vestido en lo que queda de verano. He comprado con mi madre muchos *leggins* largos, todos los que había en el *Decathlon*. Los he agotado. Lo que sea para no enseñarle a toda mi clase la hierba salvaje de mis piernas, el campo oscuro sin podar.

En el colegio. La Profesora *se abanica.* Manuela *sudando, ahogada de calor.*

Profesora.- Venga, Manuela, te toca. A la pizarra.

Manuela Narradora.- Se me está cociendo el culo. Me sudan el culo y el chirri tanto, que más que bragas parece que estoy sentada encima de una balsa de agua calentorra.

Profesora.- Venga, que han salido ya todos, solo quedas tú. Un último esfuerzo, chicos. Dos días más y nos vamos de vacaciones.

Manuela Narradora.- Tengo el cerco de sudor en los *leggins*

bien marcado. Ya lo sé yo. Pero es que no es un cerco normal. Esto es un cerco, que cuando me levante voy a ir chorreando. Chorreando de vergüenza por entre las mesas de todos mis compañeros hasta llegar a la pizarra. Un camino infinito. Un camino imposible.

PROFESORA.- Manuela, ¿prefieres que te ponga un "no presentado"? ¿Otra vez?

MANUELA.- Sí.

LUCAS.- ¿Qué pasa que te ha venido la regla?

Risas de alumnos.

MANUELA NARRADORA.- En todas las clases hay un niño que hace las vergüenzas de los doce años tamaño XXL. En la mía siempre es Lucas. Tiene dos neuronas, pero es capaz de inventarse algo mucho peor que lo de mi sudor en el culo. Como que se me ha escapado el pis, como le pasa a su abuela todos los días en clase de pilates. Así que me levanto de la silla con mis *leggins* mojados y salgo a la pizarra. Las risas de mis compañeros son igualitas que las de las hienas de *El rey León*. Pero yo respiro y camino como si no supiese nada de lo que está pasando. Veo mi caída en picado, igual que la de Mufasa. Y a mí tampoco va a salir a sujetarme nadie.

Lola se tira un eructo que resuena en toda la clase. Todos se ríen ahora de Lola, que mira con complicidad a Manuela y le guiña un ojo.

Manuela Narradora.- El rugido de Lola, es de los que vencen lo que sea. Incluso la vergüenza de caerse por los abismos asquerosos de la adolescencia.

15. LOS ENREDOS

Habitación de MANUELA*, con los dibujos colgados en las paredes.* LOLA *mira su móvil todo el tiempo.* MANUELA *se sienta en la cama junto a* LOLA *y mira los pelos de sus piernas.*

LOLA.- ¡Tía, tía, tía! ¡¿Sabes cuántos se han *apuntao* a la discoteca el sábado?!

MANUELA.- No.

LOLA.- Di un número.

MANUELA.- No sé.

LOLA.- ¡Va, di algo!

MANUELA.- Ocho.

LOLA.- ¡Ocho dice! ¡Ciento tres!

MANUELA.- ¿Qué?

LOLA.- Que te lo juro.

MANUELA.- ¿Por nuestra foto?

LOLA.- ¡Por nuestra foto, tía!

MANUELA.- ¿Ya te han pagado?

LOLA.- Qué va. Cuando vayamos.

Pausa.

MANUELA.- ¿Cómo que cuando vayamos?

LOLA.- Nos pagan el sábado.

MANUELA.- ¿¡Tenemos que ir a la fiesta!?

LOLA.- Hombre, claro, somos las relaciones públicas, chula, ¿cómo no vamos a ir?

MANUELA.- ¿Tú eres tonta?

LOLA no aparta la mirada de su móvil.

MANUELA.- ¡Lola!

LOLA.- ¿Te has *enfadao* o qué?

MANUELA.- Pues sí.

LOLA.- ¿Pero por qué, tía?

MANUELA.- *(Irónica.)* Pues no sé. ¿Porque me has engañado?

LOLA.- Pero ¿qué pasa? Vamos, cogemos el dinero y nos piramos a buscar a tu padre. ¿No es lo que querías?

MANUELA.- Sí, pero así no, Lola.

LOLA.- ¿Así cómo?

MANUELA.- Como tú haces las cosas.

LOLA.- ¿Cómo hago yo las cosas?

MANUELA.- Déjalo.

LOLA.- ¿No te quieres ir de fiesta conmigo?

Pausa.

LOLA.- ¿Por qué no quieres irte de fiesta?

Pausa.

LOLA.- ¿No será por lo del *leyin*? ¿Por el subnormal del Lucas?

Pausa.

LOLA.- ¿Tú sabes cuántos *likes* tiene nuestra foto?

MANUELA.- Que me da igual.

LOLA.- Mil quinientos treinta y siete.

MANUELA.- ¡¿Qué?!

LOLA.- Míralo.

MANUELA coge el móvil de LOLA. No se lo cree.

LOLA.- A tos´ estos les gustas. Tía, que tú eres un pivonazo. Que nadie te puede decir a ti otra cosa. Mira cómo sales. ¿Estás guapa o no estás guapa?

MANUELA.- Estoy guapa.

LOLA.- Ah. ¿Tú sabes lo que tienes que hacer? Lo que hacía mi madre.

MANUELA.- ¿Qué hacía tu madre?

LOLA.- Pues primero se lo creía y luego se lo gritaba a la gente. Con los ojos y bailando.

MANUELA la mira.

LOLA.- ¡Ahí está!

MANUELA sonríe. Le gusta lo que dice LOLA.

LOLA.- ¿Qué? ¿Vamos o no vamos a la fiesta?

MANUELA.- Vale...

LOLA salta de la euforia. MANUELA sonríe.

LOLA.- ¡Que te como la cara de guapa que tienes!

MANUELA.- Pero antes, una cosa.

LOLA.- Dime.

MANUELA.- ¿Me ayudas a depilarme las piernas?

LOLA le da la mano cerrando el trato. Pone en su móvil una canción, Potra salvaje. *Tira de la mano de MANUELA. Bailan. Se suben a la cama, gritan, saltan… Fingen que son más mayores.*

MANUELA NARRADORA.- Lo quiero absolutamente todo con Lola. Lola es bruja. Por eso con ella me transformo en otra persona. En un pivonazo.Y yo lo que quiero es ser un pivonazo todo el tiempo.Y vivir como ella. Ojalá todo el mundo me viese igualito que yo veo a Lola.

Cogen el móvil como si fuese un micrófono y se cantan la una a la otra. En realidad, es un grito de romper con todo, un grito de los de venirse arriba, de los de no temerle a nada. Es un grito rebelde. Poco a poco el espacio se va transformando en una discoteca.

16. LOS ZAPATITOS DE LUNARES

En la discoteca light. *Luces de discoteca. Música altísima. MANUELA baila con la flor en el pelo alborotado. LOLA la agarra del brazo.*

LOLA.- ¡Chati, ven conmigo!

MANUELA NARRADORA.- Lola a veces también me da miedo. No me gusta donde me ha traído, la verdad. Ella siempre hace las cosas así. Lo dice todo tarde, cuando ya no hay vuelta de hoja. Cuando ya estoy encerrada como una liebre en mitad de una cacería.

LOLA saca ropa de su bolso. También unos zapatos de tacón rojos con lunares. Se los pone.

MANUELA.- ¿Qué es esto?

LOLA.- Nuestra ropa.

MANUELA.- Yo no me voy a cambiar de ropa, Lola.

LOLA.- ¿Qué quieres? ¿Bailar así?

MANUELA.- Lo que quiero es que cojamos el dinero, que todavía no lo he visto.

LOLA.- Mira, si es que esto te va a quedar a ti que te mueres. Y

así luces las piernas *depilás.*

MANUELA.- ¿Cómo voy a llegar con esto a casa?

LOLA.- Relaja la raja, chati. ¿Te gusta o no?

MANUELA.- Me gusta, pero…

LOLA.- Pues venga, luego nos lo quitamos pa´volver. Corre, que vamos a bailar arriba.

MANUELA.- ¿Arriba de dónde?

LOLA.- Arriba. En el escenario.

MANUELA NARRADORA.- De repente, estamos las dos delante de todo el mundo, vestidas con la ropa de su madre. Las dos subidas en el escenario, con la música altísima, los focos en la cara y la gente bailando delante de nosotras. Me quiero morir.

LOLA y MANUELA bailan bajo luces estroboscópicas. MANUELA se baja. LOLA la sigue. Discuten entre los bastidores del escenario, gritando por encima de la música.

LOLA.- ¡Qué haces!

MANUELA.- ¡Que me piro!

LOLA.- ¡¿A dónde, tía?!

MANUELA.- ¡A mi casa!

LOLA.- ¡¿Me vas a dejar aquí sola, en serio!?

MANUELA.- ¡Que me has mentido, tía! ¡Que mientes todo el tiempo!

LOLA.- ¡No te he mentido, nos van a pagar después!

MANUELA.- ¿¡Pero después de qué!? ¿¡De la foto!? ¡¿O de bailar ahí encima como unas putas?!

LOLA.- ¡Oye, *cuidao* que esto no es de putas!

MANUELA.- ¡¿Para qué me quieres?! ¿¡Para que te huela el culo porque tú sola no te atreves a hacer nada!?

LOLA.- ¿¡Qué dices!? ¡Que eres mi amiga, Manuela!

MANUELA.- ¡Que yo no soy como tú, Lola!

MANUELA se va.

MANUELA NARRADORA.- No puedo salir. Hay muchísima gente. Parece que me he hecho minúscula. Parece que me he caído dentro de un hormiguero inmenso. No veo nada. Tampoco puedo volver al escenario con Lola. Es que a Lola ni la veo. No veo ninguna puerta. No puedo despegar los brazos del cuerpo porque me doy con todo el mundo. Voy pidiendo perdón perdón perdón perdón, mientras voy como una sardina en lata. La gente también pide perdón, pero nadie sabe a dónde va. ¿Y la salida? Nadie sabe nada. Miro para arriba a ver dónde hay una maldita luz verde. El hormiguero tiembla entero. La gente deja de pedir perdón y me arrastran pegándome todo su sudor y tirándome

bebidas encima de la ropa de la madre de Lola. Me escurro para abajo e intento gatear. Tengo que encontrar los zapatos rojos de lunares de Lola como sea.

POLICÍA.- ¡Desalojamos la sala!

MANUELA NARRADORA.- Salgo por fin a la la calle y veo los zapatos de lunares de Lola, colgando de la camilla de una ambulancia.

MANUELA.- ¡Lola! ¿Está bien? ¿Qué le ha pasado? ¿Está...?

POLICIA.- Está bien. La hemos encontrado debajo de una pila de gente.

MANUELA.- ¿Una pila?

POLICIA.- Han andado sobre ella durante unos minutos y ha perdido la consciencia. Pero ahora está mejor. ¿Tú estás bien?

MANUELA.- Sí. *(A LOLA.)* Nos vamos a ir a casa, Lola, ya nos vamos a casa te lo prometo.

POLICIA.- Tenemos que llamar a un adulto para que venga a buscaros.

17. TOS´ESOS DIBUJOS

Casa de MANUELA. **LOLA y* MANUELA *aún muy asustadas. Llevan la flor puesta en la cabeza.* MAMÁ *no puede estar más preocupada y disgustada.*

MAMÁ.- Lola, ¿puedes irte a la habitación de Manuela, por favor?

*LOLA se v*a.

MAMÁ.- ¿Tú sabes el susto que me has dado?

MANUELA.- Mamá…

MAMÁ.- ¿En qué estabas pensando? ¿Me lo puedes decir? Y encima con estas pintas que llevas. ¿Se puede saber de dónde has sacado esta ropa?

MAMÁ le quita la flor del pelo a MANUELA.

MANUELA.- No sabíamos…

MAMÁ.- ¿Qué no sabías? ¡Que eso es una fiesta para mayores de catorce años! ¡Que tú tienes doce!

MANUELA.- ¡Que no ha sido mi culpa!

MAMÁ.- ¿Pero cómo que no?

MANUELA.- ¡Al principio no había tanta gente!

MAMÁ.- Manuela, por favor, vete, que no te quiero ni ver.

MANUELA.- Nunca me preguntas las cosas.

MAMÁ.- ¿Cómo?

MANUELA.- ¡Que no quieres saber nada, solo regañarme!

MAMÁ.- Pero ¿qué tengo que saber? ¡Que te he visto!

MANUELA.- Nunca me preguntas qué tal. Ni a dónde voy.

MAMÁ.- Manuela, eres una niña, ¿a dónde voy a pensar que vas?

MANUELA.- ¡Que no soy una niña! ¡Que no me escuchas ¿o qué?!

MAMÁ.- ¿Y qué eres? A ver, ¿qué eres?

MANUELA.- ¡Que no ves nada!

MAMÁ.- Manuela, acuéstate, por favor.

MANUELA.- ¡No! ¡La culpa es tuya!

MAMÁ.- ¿Yo tengo la culpa?

MANUELA.- De que haya ido a esa fiesta. De que no sea feliz.

MAMÁ.- Manuela.

MANUELA.- ¡De que nos hayamos quedado las dos solas!

MAMÁ le pega un bofetón a MANUELA. Las dos se quedan en silencio.

MAMÁ.- Llamas a tu padre y le dices que venga a por ti.

MANUELA no es capaz de mirar a su madre. Contiene las lágrimas.

MAMÁ.- Y, por supuesto, no te quiero volver a ver con Lola. ¿Queda claro?

Mamá se va destrozada. Manuela también.

En la habitación de Manuela está Lola metida en la cama. De nuevo los dibujos colgados en las paredes. Manuela se mete en la cama y se coloca dándole la espalda a Lola.

Lola.- Lo siento. Menuda bronca. *Pf…* Lo siento, en serio. Y encima no tenemos ni el dinero ni na´.

Manuela abraza a Lola.

Manuela.- ¿Por qué querías bailar ahí?

Lola.- No lo sé.

Manuela.- No sé cómo te puede gustar ir a esos sitios.

Lola.- Mi madre lo hacía.

Manuela.- ¿Tu madre bailaba?

Lola.- Sí. En discotecas y así.

Pausa.

Lola.- Cuando hago lo que hacía ella, es como que estoy más cerca suya, ¿sabes? No sé. O me lo imagino yo así.

Manuela entiende. Lola mira las paredes.

Lola.- ¿Tos´ esos dibujos son tuyos?

Manuela.- Sí. De cuando era más pequeña.

Lola.- Qué fuerte.

Manuela.- ¿Qué?

LOLA.- Que parece mi familia.

MANUELA.- ¿Por?

LOLA.- Porque en ninguno está la madre.

Pausa.

MANUELA.- No me quiero separar de ti, Lola.

LOLA.- Tú y yo no nos vamos a separar nunca, chati.

MANUELA.- ¿Me lo prometes?

LOLA.- Pues claro. Promesa del niño Jesús. ¿Dedo?

MANUELA sonríe. Junta su dedo con el de LOLA para sellar su promesa.

18. ¿QUÉ HACER PARA HABLAR CON ALGUIEN QUE NO ESTÁ?

Manuela escribe por whatsapp *a su padre. Vemos varios mensajes en días distintos sin respuesta. Lo vemos como si fuese el chat del padre.*

Little Manuela: Hola, papá.

Little Manuela: Q tal?

Otro día.

Little Manuela: Cuando vuelves?

Otro día.

Little Manuela:Yo también estoy enfadada con mamá.

Little Manuela:Y si me voy contigo unos días??

Otro día.

Little Manuela: Hola.

Otro día.

Little Manuela: Estás?

Manuela abre en su móvil Chat GPT.

Manuela.- *(Al móvil)* ¿Qué hacer para hablar con alguien que no está?

Chat GPT.- Puedes, uno: Escribirle una carta expresando

lo que sientes, lo que te quedó por decir. Dos: Hablar mentalmente con él o ella. Tres: Hacer un ritual simbólico, como visitar su lugar favorito.

MANUELA.- *(Al móvil.)* Es que se ha ido lejos.

CHAT GPT.- Si se alejaron o cortaron el contacto puedes, uno: Reflexionar sobre lo que te gustaría decir. Dos: Valorar si es sano volver a contactarle. Si no lo es, procesa el cierre por ti mismo, será lo mejor.

MANUELA.- Que cierre ¿el qué?

CHAT GPT.- Planea un reencuentro. Imagínalo hasta que llegue.

MANUELA.- Pues ok.

CHAT GPT.- ¿A quién quieres hablarle y por qué crees que no está?

MANUELA.- A mi padre. Porque se ha ido. Y con mi yaya porque está muerta. Y con mi madre porque… porque no sé hablar con mi madre.

CHAT GPT.- Gracias por confiarme eso. Hablar con familiares ausentes es una herida profunda que mucha gente lleva en silencio. No tener su presencia no es tu culpa. Tu necesidad de afecto y de que tus padres te escuchen es legítima.

MANUELA sale de CHAT GPT y escribe a LOLA por whatsapp.

MANUELA BEST: Lola.

LOLA <3: k pasa chula?

MANUELA BEST: Donde podemos vernos sin que mi madre se entere?

LOLA <3: Ps no sé. En un parque? El de las pipas?

MANUELA BEST: Ahí me puede ver una vecina.

(No hay respuesta.)

LOLA <3: Tu abuela *ba* a misa los domingos?

MANUELA BEST: Creo qe sí.

LOLA <3: La mia tambien. Y si vamos con ellas??

MANUELA BEST: Vale. Pero mi abuela tampoco se puede enterar de q te voy a ver.

LOLA <3: No pasa na. Yo me sé un sitio perfect.

19. CON EL CUERPO DE CRISTO EN LA BOCA

En la iglesia. Bancos, confesionarios… Llega MANUELA *con su* ABUELA.

ABUELA.- A ver qué tienes tú que confesarte, si no has hecho ni la comunión.

MANUELA.- Ya y por eso tengo más pecados, abuela.

ABUELA.- Con doce años no te ha podido dar tiempo a tener tantos.

MANUELA.- A lo mejor por eso estoy así.

ABUELA.- ¿Así de qué?

MANUELA.- ¿Tú no te quedas a gusto cuando te confiesas?

ABUELA.- ¿Qué?

MANUELA.- *(Más alto.)* Que si tú no te quedas a gusto cuando te confiesas.

ABUELA.- Anda, claro. Por eso lo hago.

MANUELA.- ¿Y por qué yo no puedo quedarme a gusto?

ABUELA.- ¿De qué? Mira, ve. Ve a donde quieras que yo me voy a mi banco, pero no la líes. Y recógete esos pelos, haz el favor.

LOLA dentro de un confesionario. MANUELA *se acerca por*

fuera.

MANUELA.- Ave María… No sé qué más.

LOLA.- Sin pecado concebida, loki.

MANUELA.- Te echaba un montonazo de menos.

LOLA.- Y yo a ti, chula. Lo peor de acabar el cole este año es que no te veo el pelo.

MANUELA.- No sé cómo voy a estar todo el verano sin verte.

LOLA.- Yo tampoco voy a poder, chati.

MANUELA.- Mi padre no quiere saber nada de mí.

LOLA.- Eso es imposible.

MANUELA.- O está con mucha depresión ahora y por eso no me contesta los *whatsapps.*

LOLA.- ¿Y qué quieres que hagamos?

MANUELA.- Ya he hecho algo.

LOLA.- ¿Qué has hecho?

MANUELA.- Preguntarle a Chat GPT.

LOLA.- ¿Qué?

MANUELA.- Sí.

LOLA.- Pero si eso ni piensa ni siente ni na´. Eso no sabe de esas cosas, Manuela.

MANUELA.- No sé. Me ha dicho que hable en mi cabeza con él. Y con mi familia, así en general.

Lola.- ¿En tu cabeza?

Manuela.- O que haga un ritual.

Lola.- ¿Una güija?

Manuela.- Eso es para los muertos, Lola.

Lola.- Tía, pero… hablar en la cabeza es lo mismito que hago yo con mi madre.

Manuela.- Ya. Pero es que yo no puedo rezar. Puedo hablar con Chat GPT.

Lola.- Rezar puede to´el mundo, loki.

Manuela.- No. Yo no he hecho la comunión.

Lola.- ¿¡Que no has hecho la comunión!?

Manuela.- *Shhh.*

Lola.- ¡Por eso estás así siempre!

Manuela.- Así ¿de qué?

Lola.- Pues así. Con eso en el pecho, de que te quieres ir. Porque estás lejos de to´.

Manuela.- ¿Qué estás diciendo, Lola?

Lola.- Que estás lejos de tu yaya y de tus padres y de to´.

Manuela.- ¿Y qué hago?

Lola.- ¿Tú quieres hacer hoy la comunión, Manuela?

Manuela Narradora.- Nos sentamos cada una en nuestro

banquito hasta que llega el gran momento. El que me ha dicho Lola que memorice bien porque es cuando tenemos que salir nosotras. Cuando dice el cura "el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor..."

CURA.- El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean para vosotros alimento de vida eterna.

MANUELA NARRADORA.- La gente se lo sabe perfectamente y dicen a la vez "Señor ten piedad", "Cristo ten piedad", "Señor ten piedad" como si lo hubiesen ensayado mil veces. Todo el mundo se levanta de los bancos y empieza a hacer una cola delante del cura. Es un poco como las filas que se forman en la Lotería Manolita cuando llega la Navidad. Se hacen por lo mismo, por la fe. Lola se pone en la cola, detrás de nuestras abuelas. Me hace un gesto y me coloco detrás de ella. Lola, cuando llega al cura, pone las manos juntas, una encima de la otra. El cura le pone en la mano el Cuerpo de Cristo. Y ella se lo lleva a la boca. Se vuelve a su banco y con el cuerpo de cristo en la boca, dándole vueltas con la lengua, me guiña un ojo. Me toca.

CURA.- Cuerpo de Cristo.

MANUELA se gira para mirar a LOLA. LOLA gesticula con los labios lo que tiene que decir MANUELA: "a-mén". MANUELA se lo

dice al CURA

MANUELA.- *(Al* CURA.*)* Amén.

MANUELA NARRADORA.- Me meto el Cuerpo de Cristo en la boca y lo mastico. Es un poco raro masticar el Cuerpo de Cristo, pero es que si no lo hago, se me queda pegado arriba en el paladar y me entran un poco de arcadas. No sabe a nada. Es exactamente como meterte en la boca un billete de esos de chuche que venden en la feria. Lola agacha la cabeza con las manos cruzadas sobre las rodillas. Igual está rezando. Al lado de Lola, Mari Carmen hace lo mismo. Mejor yo también hago lo mismo. A lo mejor, Chat GPT tiene razón. Hablar en la cabeza y un ritual sí que funcionan.

MANUELA.- *(Rezando en voz baja.)* Padre nuestro que estás en el cielo… Danos nuestro pan de… Padre, perdóname porque todavía no me he aprendido el Padre Nuestro. Pero te prometo que me lo voy a aprender. Y perdóname por no haber hecho la catequesis antes de comer tu cuerpo. Y por haberme confirmado con mi amiga Lola. Pero te juro que lo he hecho de corazón y Lola también. Ella sabe todos mis pecados. A veces, los hacemos juntas, así que…

ABUELA.- *(Le da una colleja a* MANUELA.*)* Manuela, ¿pero qué has hecho?

MANUELA.- ¿Qué?

ABUELA.- ¿Te hace gracia? Que sepas que esto que acabas de hacer es un pecado muy grande. Reírte así de Dios... ¿Tú no tienes respeto por nada o qué? De verdad, qué vergüenza contigo...

MANUELA.- Abuela, que lo he hecho con respeto.

ABUELA.- Que no lo quiero oír. Como si aquí no hubiese pasado nada y punto. A tu madre ni una palabra de esto, ¿me oyes?

MANUELA.- Que sí…

MANUELA.- *(Rezando de nuevo.)* ¿Tú crees que ahora puedo hablar con mi padre? A través de ti, digo. ¿Y con mi yaya siempre que quiera? ¿Tú crees que así ya nunca voy a estar sola?

20. EL PELLIZQUITO

Casa de Lola. Lola y Manuela con Mari Carmen. Manuela está como ausente, pensando en sus cosas.

Mari Carmen.- ¡A quién se le ocurre! Hacer así la comunión. Mira, yo de niña, cuando estaba a punto de recibir a Dios, contaba los días porque no me podía ni aguantar las ganas que tenía.

Lola.- ¿Y eso por qué, abuela?

Mari Carmen.- Pues por qué va a ser… Porque mi vida iba a cambiar, Lola. Iba a ser *muchísmo* mejor. Iba a poder pedir por mi madre, por mi abuela, por mis hermanos… Y eso me hacía a mí sentir más fuerte, más *protegía.* Luego cuando murió tu madre yo me enfadé mucho con Dios. De to´ lo que le había *rezao* no podía comprender que se me hubiese *llevao* lo que yo más quería en este mundo. Pero me dejó a mi Lola. Que me cuida. Me dejó un angelito y por eso yo le doy las gracias *toas* las noches. Porque no solo vale pedirle, también hay que agradecerle, ¿eh?

Lola.- Abuela, a Dios seguro que no le ha *molestao* que Manuela haga la comunión así, ¿a que no?

Mari Carmen.- No. Pa´ Dios cuantos más seamos mejor.

Manuela cabizbaja, sigue como en otro mundo.

Mari Carmen.- ¿Eh, Manuela?

MANUELA.- *(Sin saber a qué contesta.)* Sí.

MARI CARMEN.- *(A LOLA.)* Oye, ve a por pan, anda, Lola, que se me ha *olvidao* coger antes.

LOLA.- *Joe*, abuela… ¿ahora?

MARI CARMEN.- No rechistes y haz caso, *cojoneh*.

LOLA.- ¡Voy! Pero me cojo unos chicles de melón también, eh.

MARI CARMEN le pone cara de "haz lo que quieras". LOLA sale. MARI CARMEN y MANUELA solas.

MARI CARMEN.- ¿Qué pasa, preciosura? ¿Tantas Ave Marías te han pedío que reces por ser nueva?

MANUELA sonríe un poco.

MARI CARMEN.- ¿Me lo quieres contar mientras te hago *argo* en el pelo?

MANUELA asiente y se mete entre las piernas de MARI CARMEN.

MARI CARMEN.- A ver, ¿qué te ronda por esa cabecilla?

MANUELA.- Mi madre no me deja estar aquí.

MARI CARMEN.- ¿En mi casa?

MANUELA asiente.

MARI CARMEN.- ¿Y eso por qué?

MANUELA.- Quiere quitarme todo lo que me pone contenta.

MARI CARMEN.- No creo que eso sea así.

Pausa.

MARI CARMEN.- Y ¿dónde se cree que estás ahora mismo?

MANUELA.- En ballet.

MARI CARMEN.- Y a ti no te gusta el ballet.

MANUELA.- Nada.

MARI CARMEN.- ¿A ti qué te gusta?

Silencio.

MARI CARMEN.- A ver, ¿y tu flor del pelo dónde la has *dejao*?

Silencio.

MARI CARMEN.- Da igual. Elige otra.

MANUELA.- No, mejor no.

MARI CARMEN.- Mírame. Tú tienes una pena aquí agarra´en el pecho, ¿a que sí?

MANUELA sube los hombros. Tiene muchas ganas de llorar, pero las contiene como puede.

MARI CARMEN.- ¿Sabes cómo se quita eso? Haciendo lo que a uno le apasiona. Lo que nos hace aquí cosquillas. Esas cosquillas curan la pena, que lo sepas. ¿A ti qué te hace cosquillas, a ver? ¿Qué es lo que de verdad te gusta?

MANUELA.- Bailar con Lola. Así, despeinada. Y ponerme su ropa. Bueno que es de... su madre.

MARI CARMEN.- Pero eso es lo que le gusta a Lola. Yo te pregunto ¿qué te gusta a ti?

Silencio.

MARI CARMEN.- ¿Sabes que Lola tampoco sabe lo que le gusta a ella?

MANUELA.- ¿Cómo que no?

MARI CARMEN.- No. Lola se ha pasado *toa´* su vida haciendo lo que le gustaba hacer a su madre. Cantando las canciones de su madre. Hablando como hablaba su madre. Vistiendo como su madre. La imita en to´. En las fotos, en los maquillajes, en el andar… Lola quiere ser un calco de su madre. Y yo quiero to´el tiempo que no lo sea. Pero a los potros *desbocaos* lo mejor que puedes hacer es dejarlos, porque si no…

MANUELA.- Si no ¿qué?

MARI CARMEN.- ¿Tú sabes cómo murió mi hija? Sin tener que morir. En un accidente de coche. Uno de los que se podrían haber *evitao.*

MANUELA.- ¿Por qué?

MARI CARMEN.- Porque yo la tenía aquí, a mi vera *tos* los días, *atá* en corto, como a las mulas que se descarrilan fácil.

MANUELA.- ¿Por qué?

MARI CARMEN.- Hija, porque murió mi marido y... yo no quería que ella se me fuese lejos y que le pasase na´. Eso y el luto de antes, que era así. Pero a ella le pesaban las paredes y le pesaba yo. Y en cuanto podía, a escondidas o como fuese, se las ingeniaba y se iba *toas* las noches, a

buscarse la vida, con el baile y en las discotecas… A hacerse un dinero pa´salir de aquí y dejarme. Y bebía y fumaba… fumaba *muchísmo*. Y yo decía, *cuarquier* día… *cuarquier* día esta hija mía no vuelve. Pero volvía y yo la reñía y nos liábamos a voces… Y ella salía más todavía. De día y de noche. Y una de esas noches, como otra *cuarquiera*, al salir de la discoteca cogió el coche y… fin. Así, en un segundo. *(Pausa.)* Así que yo lo único que pido en este mundo es que Lola sea to´lo libre que quiera y como a ella le dé la gana.

Silencio.

Mari Carmen.- ¿Cuándo fue la última vez que se te metieron unas cosquillas aquí?

Manuela.- No me acuerdo.

Mari Carmen.- ¿No te vas a acordar de cuándo has sido tú mu´ feliz?

Manuela.- En mi pueblo. Cuando estábamos todos juntos.

Mari Carmen.- ¿Quiénes?

Manuela.- Mis padres, mis abuelos… Cuando íbamos a la feria y mi yaya me ponía el vestido. El de lunares.

Mari Carmen.- ¿De lunares?

Manuela.-Sí. Y la flor. Y también unos pendientes de los que te pellizcan cuando te los pones.

Mari Carmen.- ¿Cómo estos?

Manuela.- *(Se le ilumina la cara.)* Sí, como esos.

Mari Carmen se quita los pendientes de pinza de sus orejas.

Mari Carmen.- Pues pa´ti pa´siempre.

Manuela.- ¿De verdad?

Mari Carmen.- Anda, claro que de verdad. ¿Te los pongo?

Manuela.- Sí.

Mari Carmen le pone los pendientes a Manuela. Manuela sonríe.

Mari Carmen.- El pellizquito. *Ale*.

Manuela.- Mari Carmen.

Mari Carmen.- Dime, preciosura.

Manuela.- ¿Para ser una sevillana hay que ser de Sevilla?

Mari Carmen.- Para ser lo que tú quieras, tienes que quererlo. Y sacarlo. Sin guardarte na´. ¿Vale?

Manuela asiente.

Mari Carmen.- ¿Por qué no te quitas la ropa de Lola y te vas a buscar tu vestido de lunares? Así me lo enseñas. ¿Qué me dices?

Manuela sonríe y abraza a Mari Carmen.

21. YA NO VOY A ESTAR SOLA

Casa de MANUELA. *MAMÁ vestida de negro, al otro lado de la puerta de la habitación de* MANUELA, *esperando a que salga.*

MAMÁ.- Por favor, Manuela, que vamos a llegar tarde.

No hay respuesta.

MAMÁ.- ¿Por qué no me dejas ayudarte? Así acabamos antes.

MANUELA sale.

MANUELA.- Ya estoy.

MANUELA está vestida de sevillana como en la escena 0. Con los pendientes, el vestido de lunares, la flor y los tacones. MAMÁ no sabe qué decir.

MAMÁ.- A ver, a ver, Manuela. ¿Qué es esto?

MANUELA.- Mi vestido.

MAMÁ.- Cariño, ese no era el vestido que te he preparado. Con eso no puedes ir a un funeral. A los funerales no se va así, Manuela.

MANUELA.- Al de Mari Carmen sí.

MAMÁ.- Quítate eso, no me vaciles.

MANUELA.- ¡No te estoy vacilando, no digas más esa frase!

MAMÁ.- ¡Si es que acabas con mi paciencia! ¿Cómo vas a ir así a la iglesia?

MANUELA.- Que me lo pidió ella.

MAMÁ.- ¿Quién?

MANUELA.- Mari Carmen quería verme así. Quería que fuese feliz, no como tú.

Pausa.

MAMÁ.- Yo lo que más quiero es verte a ti feliz, ¿me oyes?

MANUELA.- Cuando le prohíbes las cosas a la gente, la gente acaba mal, ¿lo sabes?

MAMÁ.- Cariño, yo todo lo que te he pro… *(Se corrige.)* dicho que mejor no hagas, ha sido por tu bien.

MANUELA.- ¿Alejarme de lo que más quiero es por mi bien?

No hay respuesta.

MANUELA.- He hecho la comunión.

MAMÁ.- ¿Cómo?

MANUELA.- Fui a misa con la abuela, me puse en la cola y me comí el Cuerpo de Cristo. Ya no voy a estar sola nunca más.

22. NUNCA TE VOY A DEJAR

En la iglesia. MANUELA se sienta en un banquito al lado de LOLA.

MANUELA.- Lo siento mucho, Lola.

LOLA.- Gracias.

Silencio.

LOLA.- Estás muy guapa.

MANUELA.- Gracias.

Silencio.

LOLA.- Al final sí que me he *quedao* sola del to´, ¿eh?

MANUELA.- ¿Y yo qué soy? Yo nunca te voy a dejar, Lola.

LOLA.- Pero yo a ti sí.

MANUELA.- ¿Tú por qué?

LOLA.- Porque me tengo que ir a Sevilla, Manuela.

MANUELA.- ¿A Sevilla?

LOLA.- Con mi tía, pa´que me cuide ella.

MANUELA.- Pues yo me voy contigo.

LOLA.- No.

MANUELA.- Que sí. A donde haga falta.

LOLA.- Que no quiero, Manuela.

MANUELA.- Que yo estoy harta también de estar sola. Yo quiero estar contigo.

Pausa.

MANUELA.- ¿Tú no quieres estar conmigo o qué?

LOLA.- Yo contigo quiero comer, cenar, dormir y hasta cagar, chati.

Hacen su gesto de la promesa con el choque de dedos.

23. POR EL MOMENTO

Manuela y Lola agarradas de la mano vestidas igual que en la escena anterior.

Manuela Narradora.- En cuanto termina el funeral, Lola y yo nos agarramos fuerte de la mano, casi tanto que duele, y nos vamos lejos sin que nadie nos vea. Primero, nos subimos a un bus. Sin pagar. El conductor no nos dice ni *mú*. Eso es por la flor en el culo de Lola, seguro. Cuando nos bajamos del bus, empezamos a correr. No sabemos a dónde. Está claro que nosotras no podemos acabar mal, porque no estamos atadas en corto a ningún lado. Eso es así. Corremos con nuestros vestidos, agarradas de la mano y nos reímos muy fuerte. Pero la verdad es que yo no sé si podemos correr mucho más. ¿Por qué tenemos que correr?

Lola.- Para, para un poco, que estoy *fatigá*.

Manuela.- Sí.

Paran y respiran.

Manuela.- ¿Ahora qué vamos a hacer?

Lola.- No lo sé. *(Buscando monedas en su cartera.)* Yo estoy *pelá,* Manuela. Como no hagamos *autoestó.* Y a ver a dónde vamos.

Manuela.- *Autostop* no. Que igual nos secuestran.

Lola.- *Pos* eso.

Pausa.

Manuela.- ¿Tú sabes dónde estamos?

Lola.- Ni idea.

Manuela.- ¿Y qué hacemos ahora?

Lola.- Que te he dicho que no lo sé, Manuela. Eras tú la que quería salir corriendo con tu vestido de lunares.

Manuela.- Ah, ¿tú no?

Lola.- No. Yo estaba mu´ tranquilita sabiendo que mañana me iba pa´Sevilla.

Manuela.- No es verdad.

Lola.- Sí es verdad.

Manuela.- No es verdad.

Lola.- Ok.

Manuela.- ¿Por qué te enfadas ahora?

Lola.- *(Saca su móvil.)* Llama a tu madre, anda.

Manuela.- No.

Lola.- Manuela, haz el favor, llama a tu madre. Te están buscando, fijo.

Manuela.- ¿Quién me va a estar buscando, a ver?

Lola.- Todos. Tus padres, tu abuela…

Manuela.- Pues así me echan de menos de una vez. Como

yo a ellos.

LOLA.- ¿Estás tonta o qué?

MANUELA.- Mi madre me dijo que me fuese con mi padre. Y le escribo a mi padre y no hay padre. ¿Quién me busca?

LOLA.- A mí sí que no me buscan, porque una está muerta y el otro no existe.

Silencio.

MANUELA.- Lola, yo también estoy sola, por eso estoy aquí contigo. Podemos hacer *autostop*. A lo mejor sale bien, venga.

LOLA.- Tú no estás sola, Manuela. Nunca has *estao* sola y nunca lo vas a estar. Ya lo verás, chati.

Silencio. LOLA abraza a MANUELA.

LOLA.- Mira, cuando llegue el verano que viene, te puedes venir a la casa de mi tía de Sevilla. Y te enseño mi barrio. O te vienes a la feria y te pones ese vestido y yo me pongo el mío que lo tengo allí *muerto risa*.

Pausa.

LOLA.- Vendrás, ¿sí o no?

MANUELA.- Sí.

LOLA.- Así me gusta.

Pausa.

MANUELA.- ¿Qué es lo que más te ha gustado de ser mejores

amigas?

LOLA.- Dirás de momento.

MANUELA.- Sí, de momento.

LOLA.- No sé. Qué difícil me lo pones, chati. *Pos* creo que… los bailes, ¿no? No sé. Vestirnos juntas. Dormir juntas. Hablar hasta quedarnos *dormías* sin darnos ni cuenta.

MANUELA.- Siempre me dejas hablando sola.

LOLA.- Eso te pasa por tardar tanto en dormirte, chula.

Pausa.

LOLA.- ¿Y a ti? ¿Qué es lo que más te ha *gustao*? De momento.

MANUELA.- Tu casa, peinarnos con tu abuela, la laca… No sé, muchas cosas. Lo que más... dejar de tener miedo.

LOLA.- ¿Qué miedo tienes tú?

MANUELA se ríe, como si la respuesta fuese muy evidente.

LOLA.- En serio, que yo eso no lo sé.

MANUELA.- Lola, yo antes de conocerte tenía miedo de todo.

LOLA.- ¿Cómo de todo?

MANUELA.- De salir a la pizarra, de cortarme el flequillo, de cambiar de ropa, de enseñar las piernas… Y contigo se me va. Se me olvida. Siempre he pensado que eres bruja y tienes poderes, ¿sabes?

LOLA ríe.

LOLA.- ¿Qué? ¿Llamas a tu madre, loki?

24. LE PIDO MUCHO A DIOS POR LOLA

Manuela teclea en su móvil. Escribe por whatsapp *a Lola.*

Manuela best.- Lola.

No hay respuesta.

Manuela best.- ¿Qué tal en Sevilla? ¿Tu tía es maja?

No hay respuesta.

Manuela best.- ¿Hace bien los macarrones?

No hay respuesta.

Manuela best.- Hoy en clase me he puesto una falda. Y no estaba muy bien depilada, pero me ha dado igual.

No hay respuesta.

Manuela best.- Estass??

Manuela Narradora.- Llevo semanas sin saber nada de Lola. No me contesta a los *whatsapps*. Seguro que está triste y por eso no responde. Como mi padre. Pero no pasa nada, porque el verano que viene iré a conocer su barrio o a la feria y nos pondremos nuestros vestidos. *(Pausa.)* En verdad, creo… creo que no. Creo que no voy a volver a ver a Lola. No lo sé. Es como una sensación en la tripa. Como si todo lo que ha pasado con ella lo hubiese soñado. Ahora que estoy sin Lola, cuando me voy a acostar, me imagino que hablamos por la noche. Que nuestros rezos se cruzan y nos

oímos como a trozos. Como cuando íbamos los tres, mi madre, mi padre y yo, en el coche de viaje y, de repente, sin saber por qué, ya no se oía la canción que estábamos escuchando. Yo estas noches le pido mucho a Dios por Lola.

MANUELA.- *(Reza con las manos juntas y los ojos cerrados.)* Que mi yaya esté ahí arriba contenta, que esté cantando mucho, que tenga alguna hortensia y que me escuche todo esto, por favor. Y te quiero pedir también por Lola. Te pido que siga siendo así. Como yo la he conocido, quiero decir. Que sea la mejor amiga de otra niña abandonada como yo. Porque ella es la mejor quitando los miedos de las niñas. Y, un momento, no te vayas todavía, gracias también, que Mari Carmen decía que había que agradecer, gracias por los recuerdos que tengo de mi yaya. Y gracias por haberme dejado conocer a Lola. *(Descruza las manos, pero enseguida vuelve a la posición de rezar como si se le hubiese olvidado algo.)* Amén.

25. TODOS JUNTOS

Habitación de Manuela, la de los dibujos colgados en las paredes. MAMÁ llama a la puerta y abre asomando la cabeza.

MAMÁ.- ¿Se puede?

MANUELA asiente sin mirar a MAMÁ. MAMÁ entra con un folleto en la mano.

MAMÁ.- ¿Quieres que veamos juntas las actividades extraescolares del año que viene? Hay alguna nueva chulísima.

MANUELA.- Me da igual.

MAMÁ se sube a la cama de MANUELA.

MAMÁ.- ¿Cómo te va a dar igual? Con lo que te gusta elegirlas. Mira, ya he tachado ballet.

Silencio.

MAMÁ.- *(Mirando el folleto.)* ¿Judo? ¿Multideporte? ¿Ajedrez?

MANUELA.- ¿Cuándo fue la última vez que estuvimos todos juntos?

Silencio.

MAMÁ.- No sé… El otro día fuimos juntas a comer con la abuela. Tú duermes a veces con ella… Nos vamos de compras…

MANUELA.- Con papá. ¿Cuándo fuimos por última vez al cine y luego al *burger*? ¿O al parque de atracciones? ¿O de viaje en coche, escuchando La Oreja de Van Gogh de camino a Benidorm?

MAMÁ.- Mucho. Hace mucho.

MAMÁ se acerca más a MANUELA. Ordena sus pensamientos.

MAMÁ.- Manuela, hay cosas que no te he contado, porque… La verdad es que yo pensaba que no tenías que saberlas, pero... Mira, cuando eras muy pequeña, con cuatro años o así, papá y yo no estuvimos muy bien. Bueno, estuvimos muy mal. Discutíamos todos los días. A ti te lo ocultábamos como podíamos. Te llevábamos al parque, al cine, al *burger*... Intentábamos tapar lo que pasaba. Pero, después, se estabilizó la situación, dejamos de discutir y… supongo que ya no había que ir tanto al *burger.* No volvimos nunca a estar como al principio, como cuando estuvimos enamorados. Creo que eso ha hecho que no hayamos tenido tantos planes juntos.

MANUELA.- Yo ya no me acuerdo de ninguno.

Pausa.

MAMÁ.- ¿Qué plan te gustaría hacer a ti?

26. LA ECHO DE MENOS

Recinto ferial de un pueblo. MAMÁ, PAPÁ y MANUELA hacen la cola para subir en una de las atracciones de la feria. Quizá un saltamontes o unos toros. De fondo, se escucha todo el tiempo la típica música de feria, bastante alta.

MAMÁ.- Madre mía, menuda cola. Voy sacando las entradas, ¿vale?

PAPÁ.- ¡Vale!

MAMÁ.- Subes tú con ella, ¿no?

PAPÁ.- Sí, sí.

MAMÁ.- ¿Quieres aquí seguro, Manuela?

MANUELA.- ¡Sí!

MAMÁ.- Vale, ahora vengo.

MAMÁ se retira a por las entradas.

MANUELA.- Mira, papá. Igualito que el que tú me compraste.

MANUELA señala un vestido de sevillanas de lunares rosa como el suyo de la escena 0. Está en un puesto junto a otros vestidos de otros colores, todos son del mismo estilo.

PAPÁ.- ¡Ese era! Yo creo que lo cogí de ese puesto y todo, fíjate. Te gustaba muchísimo, ¿te acuerdas?

MANUELA.- Sí. La yaya me lo ponía muy bien.

PAPÁ.- Es verdad.

Silencio. A PAPÁ le cambia la cara.

MANUELA.- Yo también la echo de menos.

MANUELA agarra la mano de su padre. Le sonríe, él le sonríe a ella. Echan de menos con una sonrisa y juntos. MAMÁ vuelve con las entradas.

MAMÁ.- ¡Venga, valientes! Que a la siguiente os toca.

PAPÁ.- ¿Me lo puedo volver a pensar?

MANUELA.- ¡No! ¡Te tienes que subir!

MAMÁ.- Ahora te subes.

Los vamos dejando de escuchar, mientras empieza a sonar la canción de la escena 0, Ay qué dolor, de los Chunguitos.

Oscuro